

La diversidad cultural y su gestión en Filipinas

Isaac Donoso¹

[isaacdonoso@ua.es]

Departamento de Filologías Integradas

Universidad de Alicante, UA

San Vicente del Raspeig, Alicante, España

Resumen

En este trabajo estudiamos la naturaleza de la diversidad cultural del archipiélago filipino y su gestión desde una perspectiva histórica hasta la actualidad, atendiendo a los procesos coloniales y los principales debates que se han producido sobre la identidad filipina. Se analiza la ingeniería colonial norteamericana y la doctrina de la “asimilación benevolente”, así como la provincialización de las minorías durante la primera parte del siglo XX. Se describen a continuación las principales contribuciones historiográficas de la antropología filipina sobre la cultura e identidad de la nueva nación independiente tras 1946.

Palabras clave: Colonialismo, Asimilación Benevolente, Diversidad, Filipinas, Política lingüística, Nación Mora.

Abstract

Cultural Diversity and its Management in the Philippines

In this paper we study the nature of cultural diversity in the Philippine archipelago and its management from a historical perspective until the present, attending to colonial processes and the main debates on Philippine identity. American colonial engineering and the doctrine of "Benevolent Assimilation" are analyzed, as well as the provincialization of minorities. The paper describes the major historiographical contributions of Philippine anthropology on the culture of the newly independent nation after 1946, and the cultural and linguistic policy since the 1987 Constitution, still active.

Keywords: Colonialism, Benevolent Assimilation, Diversity, Philippines, Language Policy, Moro Nation.

Recibido: octubre 2021

Aprobado: diciembre 2021

¹ Isaac Donoso es profesor en la Universidad de Alicante (España). Ha ejercido tres años en la Universidad Normal de Filipinas (Manila). Licenciado en Filología Árabe (2001), Filología Hispánica (2003) y Humanidades (2003) por la Universidad de Alicante; y en Historia y Ciencias de la Música por la Universidad de La Rioja (2014); Master en Estudios Islámicos en la Universidad de Filipinas (2008), y Doctor en Filología por la Universidad de Alicante (2011). Ha ganado dos veces el Premio Ibn al-Abbar de Investigación (2004 y 2008), así como el I Premio Juan Andrés de investigación (2010) por *Literatura hispanofilipina actual*. Ha publicado en la Universidad de Filipinas *Islamic Far East: Ethnogenesis of Philippine Islam* (2013). Es editor de las ediciones críticas de José Rizal y las grandes novelas de la literatura filipina: *Los pájaros de fuego* de Jesús Balmori y *La oveja de Nathán* de Antonio Abad, y ha editado el códice Boxer (2017). Ha traducido, junto a J. Zabala, literatura valenciana al filipino, Ausiàs March, Roís de Corella y la novela completa *Tirant lo Blanch* (2010). Finalmente, ha editado los volúmenes *More Hispanic than We Admit* (2008), *Historia cultural de la lengua española en Filipinas: ayer y hoy* (2012), y *More Islamic than We Admit* (2018), además de publicar artículos, monografías y ediciones. Es director de *Revista Argelina*, subdirector de *Revista Filipina*, *Revista semestral de lengua y literatura hispanofilipina*, y secretario de *Sharq Al-Andalus. Estudios mudéjares y moriscos*.

Introducción

El objetivo de este artículo es describir la diversidad cultural existente en Filipinas en la actualidad desde una perspectiva histórica y analizar sobre qué bases se ha construido su gestión. Para ello, ofreceré una aproximación a la naturaleza de la diversidad filipina, desde la pluralidad tribal de base austronesia hasta la adopción de elementos culturales indios, chinos, islámicos y occidentales. El archipiélago filipino se presenta así, como un cruce de caminos entre Asia oriental y el océano Pacífico que adopta, históricamente, algunos aspectos de las principales civilizaciones del planeta en su constitución local y global.

Filipinas puede presentarse como un caso paradigmático donde la erosión de su conciencia histórica y de su decurso estético-artístico –proceso que todo pueblo experimenta– han llevado a una confusión actual sobre qué es y qué representa la cultura filipina. De este modo, se ha convertido en un lugar común hablar de la identidad filipina en términos vagos y generalistas, incluso en obras referenciales sobre la historia de Filipinas. Por ejemplo, es ilustrativo el comienzo del manual escolar por antonomasia de las últimas décadas, la “Historia del pueblo filipino” de Agoncillo, donde dice:

It is difficult, if not impossible, to define what a Filipino is. All that can be done is to pick out some traits common to the average Filipinos and to separate those that are obviously Spanish or American. The common traits are probably Malay and characterize the Filipinos as a people.²

En este texto de Agoncillo, leído por millones de filipinos, se destaca sin duda la voluntad premeditada de excluir de lo filipino lo propiamente hispánico, tautología esencialista que lleva irremediablemente a vaciar de contenido la historia del mismo pueblo que describe. La consecuencia es inmediata, querer describir al pueblo filipino con vaguedades conductuales: hospitalidad, respeto a los ancianos, fatalismo, lealtad, tendencia a la indolencia, falta de iniciativa, etc.³

Filipinas afronta el siglo XXI con una índice demográfico de más de cien millones de personas, con diez millones de inmigrantes repartidos por todo el mundo, con una lengua nacional que representa la vigesimoquinta por número de hablantes, con numerosas lenguas minoritarias con poco o nula representación y normalización, con una gran presión cultural del inglés y de los modelos norteamericanos de consumo y expresión, con regiones geográficas que, tras muchos años de inestabilidad, han alcanzado una autonomía que abre nuevos escenarios, y con una decidida, y obligada, responsabilidad, para con la diversidad existente en el archipiélago, considerada como uno de los principales activos de la nación filipina. Se trata por lo tanto de un país que, tras siglos bajo una administración colonial por parte de población europea o norteamericana, ya lleva más de siete décadas construyendo una república

² Agoncillo, Teodoro A. *History of the Filipino People*. Manila: Malaya Books, 1970. P. 5. Si ésta es la imagen que se tiende a dar de la cultura filipina, uno se puede imaginar las dificultades para poder englobar dentro de ese concepto la parte islámica del país: “If the essence of the Filipino, as if often pointed out, is his uncanny ability to hold the extremes of polarity of East and West, the same surely may be said on his intellectual openness to both Islam and Christianity. The Filipino is Muslim; The Filipino is Christian; The Filipino is what he chooses to be”, en Eric Casiño. “Manila’s Double Heritage: Islamic and Hispanic”, *Metro Manila*, Vol.1, No. 3, (marzo 1977). P. 5.

³ Brandon Reilly nos recuerda que Agoncillo no posee un doctorado en Historia, ni estudios avanzados en psicología o sociología. Brandon Reilly. “Imaginable as Other: The Representation of Muslims in Zaide and Zaide’s Philippine History and Government and Agoncillo’s History of the Filipino People”, *The Mindanao Forum*, Vol. XXIV, No.1, (2011). P. 59.

independiente, donde la extraordinaria diversidad de su población es su principal activo.

Un archipiélago de siete mil islas entre Oriente y Occidente

El archipiélago filipino está compuesto por unas siete mil islas comprendidas entre el Mar de China y el océano Pacífico, entre el sur de Taiwán y el norte de Indonesia. Sus primeras culturas austronésicas⁴ fueron participando tangencialmente de los incipientes fenómenos desarrollados en el mundo continental e insular del Sudeste asiático (Budismo e Hinduismo), hasta desarrollar estructuras sociopolíticas más visibles a partir de siglo XV con la fundación de sultanatos islámicos.⁵

La incorporación del archipiélago al imperio español bajo una administración centralizada en Manila con el nombre de “Filipinas” revolucionó las estructuras socioculturales al introducir elementos totalmente exóticos al medio geográfico — desde el contingente humano a productos euroamericanos— haciendo de la región pionera en el tráfico mundial con el Galeón de Manila. Los continentes quedaron unidos por primera vez por rutas de dimensión planetaria, uniendo así productos, culturas y personas. El concepto de “mundialización” formulado por Gruzinski y Bernard va en esta línea, también, y, sobre todo, para el caso asiático:

Los mestizajes de Asia sobresalen frente a los mestizajes americanos. Si estos últimos edificaron una sociedad mezclada, a escala continental, los primeros esbozaron ya las mezclas planetarias, simbolizadas por las vueltas al mundo que realizaron seres o familias llevados por las corrientes de una ‘economía-mundo’. En estos primeros decenios del siglo XVII mestizos de Asia y cristianos nuevos exploraron las vías nuevas y peligrosas del cosmopolitismo.⁶

El uso de cultura proveniente del mundo europeo (española) y americano (novohispana), el aumento exponencial de la inmigración china y la puesta en común de diferentes tradiciones, generaron unas innovadoras formas culturales de enorme originalidad tanto en Oriente como en Occidente.⁷ Para el siglo XVIII se había constituido una nueva realidad cultural urbana, mestiza y criolla. Ya en el XIX las ideas filosóficas y políticas europeas se entendían perfectamente en un mundo donde el español suponía el acceso a las revoluciones occidentales.

Así como los pueblos fundados en América tras las independencias, se conceptualizaron como naciones a la luz del modelo liberal francés de República, Filipinas fue la primera nación asiática basada en una República moderna. De este modo, tras una revolución se fundó en 1899 la República filipina, abortada

⁴ Migraciones y contingente poblacional que se fue expandiendo desde Madagascar hasta Polinesia, y que la historiografía establece para Filipinas en el período comprendido entre el 7.000 al 800 A.C. Véase Zeus A. Salazar. “Kasaysayan ng Filipinas. Isang Balangkas (ca. 250,000 B.K. - 1992)”, en *Pantayong Pananaw: Ugat at Kabuluhan. Pambungad sa Pag-aaral ng Bagong Kasaysayan*, Eds. Atoy Navarro, Mary Jane Rodriguez y Vicente Villan. Ciudad Quezon: Palimbagan ng Lahi, 2000. P. 135.

⁵ Salazar, Zeus A. (ed.). *Asya. Kasaysayan at Kabihasanan*. Ciudad Quezon: Abiva, 2009. P. 113. Véanse también Onofre D. Corpuz. *The Roots of the Filipino Nation*. Ciudad Quezon: Universidad de Filipinas. 2005. Vol. 1; César Adib Majul. *Muslims in the Philippines*. Ciudad Quezon: Universidad de Filipinas. 1999.

⁶ Bernard, Carmen y Serge Gruzinski. *Historia del Nuevo Mundo. Tomo II: Los Mestizajes, 1550-1640*. México: FCE, 1999. P. 497.

⁷ Obras clásicas sobre este proceso de mestizaje cultural son Vicente L. Rafael. *Contracting Colonialism. Translation and Christian Conversion in Tagalog Society under Early Spanish Rule*. Ciudad Quezon: Ateneo de Manila University Press, 1988; y Fernando Zialcita. *Authentic Though not Exotic. Essays on Filipino Identity*. Ciudad Quezon: Ateneo de Manila, 2005.

inmediatamente por Estados Unidos que exilió a su presidente Apolinario Mabini a la isla de Guam.⁸

Del mismo modo, se abortaron los ideales de la Revolución filipina y la nacionalización de la lengua española, formándose una nueva generación de filipinos *pensionados* que constituyó una oligarquía angloparlante social y políticamente orientada hacia Estados Unidos. Tras la independencia en 1946 en un país totalmente destruido durante la Segunda Guerra Mundial— el subsidio y la demonización de los grupos opositores —en particular el Comunismo durante la Guerra Fría—⁹ puso en evidencia el control neocolonial.

Ferdinand Marcos e Imelda Romuáldez, durante los años de la Ley Marcial (1972-1981), fomentaron una idea de diversidad cultural, edificando el Centro Cultural de Filipinas (CCP), publicando bajo comisión la emblemática obra *Tadhana*,¹⁰ Después de una manifestación popular, tutelada y dirigida en la avenida Epifanio de los Santos en 1986, los grupos oligárquicos se asentaron con mayor fuerza y usurparon el valor de la democracia, ensanchando la herida de la injusticia social y la división de clases.¹¹ Esto es, desde la nueva constitución de Corazón Aquino de 1987, se fomentó el bilingüismo (en la práctica un *laissez faire*) y el liberalismo desenfrenado de capital extranjero. La consecuencia fue el natural empobrecimiento de las clases medias, y la migración forzada en búsqueda de mejores oportunidades.

En este panorama de construcción nacional de un pueblo filipino, la expresión cultural ha ido paralela a la tortuosa formación de su Estado. Como Cuba y Puerto Rico, Filipinas fue anexionada por el nuevo expansionismo estadounidense en 1898. No obstante, a diferencia las anteriores, Filipinas se encontraba en un estadio incipiente de vertebración, por ubicarse en la otra parte del mundo respecto a su metrópolis, y por constituir un archipiélago de siete mil islas.

Este aspecto no menor ha condicionado mucho la articulación de su diversidad cultural y su gestión en la actualidad, pues los valores representativos de Filipinas quedaron limitados al clientelismo (y en última instancia al liberalismo norteamericano),¹² lo que no garantizaba un consenso y convivencia en igualdad de oportunidades para todos los grupos. A pesar de que Cuba y Puerto Rico han seguido trayectorias históricas dispares, sus culturas no han sufrido una ingeniería social tan fuerte como la ensayada en Filipinas.

Ingeniería social colonial estadounidense: “Asimilación benevolente”

Cuando la primera República de Filipinas de 1898 fue suprimida por la agresión militar estadounidense, la población filipina se enfrentó a problemas mucho más complejos e inesperados que una revolución intelectual contra España.¹³ Impugnar el poder medieval de la Iglesia era un debate fácil de ganar con las ideas liberales, otra

⁸ Véase Majul, César Adib. *Mabini and the Philippine Revolution*. Ciudad Quezon: Universidad de Filipinas, 1960.

⁹ Abinales, Patricio N. *Fellow Traveller. Essays on Filipino Communism*. Ciudad Quezon: Universidad de Filipinas, 2001.

¹⁰ Obra realizada por una comisión de expertos, pero firmada por el propio presidente Ferdinand Marcos. *Tadhana: The History of the Filipino People*. Manila: [s.n.], 1976-1980.

¹¹ David, Randolph S. *Nation, Self and Citizenship. An Invitation to Philippine Sociology*. Manila: Anvil, 2004.

¹² Véanse Paredes, Ruby R. (ed.). *Philippine Colonial Democracy*. Ciudad Quezon: Ateneo de Manila, 1989; y Michael Cullinane. *Ilustrado Politics: Filipino elite response to American Rule, 1898-1908*, Ciudad Quezon: Ateneo de Manila, 2003.

¹³ Véase Tan, Samuel K. *The Filipino-American War, 1899-1913*. Ciudad Quezon: Universidad de Filipinas, 2002.

cuestión era rebatir el poder militar de los Estados Unidos y, después, la “Asimilación benevolente” de la nación más proclamadamente liberal del mundo:

Finally, it should be the earnest wish and paramount aim of the military administration to win the confidence, respect, and affection of the inhabitants of the Philippines by assuring them in every possible way that full measure of individual rights and liberties which is the heritage of free peoples, and by proving to them that the mission of the United States is one of BENEVOLENT ASSIMILATION substituting the mild sway of justice and right for arbitrary rule.¹⁴

Así enunciaba el republicano William McKinley el 21 de diciembre de 1898 la política de “Asimilación benevolente”. Los filipinos iban a ser adoctrinados por medio de una política cultural de *tabula rasa*.¹⁵ Décadas y siglos de pensamiento occidental en Filipinas fueron borrados; los mártires en nombre del progreso —Gómez, Burgos, Zamora, Rizal...— habrían muerto en vano; y la única civilización real era la que iban a enseñar los soldados vueltos maestros:

Hence as the Philippine-American war that killed nearly two hundred thousand civilians and nearly twenty-thousand Filipino soldiers subsided, and ideological intervention was urgently felt. The pacification effort took the form of soldiers being enlisted as teachers.¹⁶

Como revela Reynaldo Ileto, desde sus vivencias personales y familiares, en su reciente libro *Knowledge and Pacification*, era fundamental “pacificar al enemigo” después de la guerra.¹⁷ Sin duda, en el sentido anterior, las tropas estadounidenses recibieron instrucciones para cambiar las operaciones militares por operaciones pedagógicas. Las armas descansaron y los soldados pusieron a prueba el sometimiento de la población local promoviendo la escolarización en lugar de los campos de concentración.¹⁸ Era lo que la historia ha venido a llamar con una palabra del español de Filipinas, los “*reconcentrados*”; campos de concentración se llamarán después en el español peninsular.¹⁹ En el caso filipino, para obtener la atracción después de la reclusión, los propios soldados norteamericanos depusieron las armas para iniciar el proceso de adoctrinamiento, en lengua inglesa y “valores” estadounidenses:

In the very beginning of the American colonial enterprise, as rebellious areas were brought under control, soldiers were directed to put away their weapons, set up schools, and begin the teaching of English that would soon be taken up by professional teachers in route from America; thus, cooperation with the American government was associated directly with access to education.²⁰

¹⁴ McKinley, William. “The Benevolent Assimilation Proclamation. 21 December, 1898,” *Congressional Serial Set*. Washington: U.S. Government Printing Office, 1902. P. 777.

¹⁵ Véanse May, Glenn Anthony. *Social Engineering in the Philippines: The Aims, Execution, and Impact of American Colonial Policy, 1900–1913*. Westport Greenwood, 1980; Stuart Creighton Miller. “Benevolent Assimilation”: *The American Conquest of the Philippines, 1899–1903*. New Haven: Yale University Press, 1982; Vicente L. Rafael. *White Love and Other Events in Filipino History*. Durham: Duke University Press, 2000; y Michael Salman. *The Embarrassment of Slavery: Controversies over Bondage and Nationalism in the American Colonial Philippines*. Berkeley: University of California Press, 2001.

¹⁶ Roma-Sianturi, Dinah. “‘Pedagogic Invasion’: The Thomasites in Occupied Philippines”. *Kritika Kultura*, No.12, 2009. P. 7.

¹⁷ Ileto, Reynaldo Clemeña. *Knowledge and Pacification. On the U.S. Conquest and the Writing of Philippine History*. Ciudad Quezon: Ateneo de Manila, 2017.

¹⁸ Detalles de este proceso en I. Donoso. “The *Ilustrado*’s Orphan: Generational Misrecognition and the Filipino Self.” *Humanities Diliman*, Vol.17, No. 2, (2020): 1-40.

¹⁹ Una severa crítica a esta política puede verse en Gregg Jones. *Honor in the Dust. Theodore Roosevelt, War in the Philippines and the Rise and Fall of America’s Imperial Dream*. Nueva York: Penguin Group, 2012.

²⁰ McMahan, Jennifer M. *Dead Stars. American and Philippine Literary Perspectives on the American Colonization of the Philippines*. Ciudad Quezon: Universidad de Filipinas, 2011. P. 23.

Esta no era, sin embargo, la primera vez que se imponía una política de educación colonial. Francia y Gran Bretaña ya emprendieron políticas similares en Argelia, Indochina, India y otros lugares.²¹ Más allá de las consecuencias culturales e intelectuales para los colonizados —es interesante leer la experiencia del keniano Ngũgĩ wa Thiong’o y, por supuesto *El colonizador y el colonizado* (1957) del tunecino Albert Memmi—, el proceso ya ha sido descrito en términos sociológicos y psicológicos. El esfuerzo pionero para explicar en detalle todo este proceso de alienación personal y cultural como consecuencia de una educación impuesta (y los medios para escapar de ella) fue analizado por el brasileño Paulo Freire. En su *Pedagogía del Oprimido* (1970) articula conceptos como antidiálogo, modelo bancario de educación, alienación y deshumanización.²²

Teniendo en cuenta estos conceptos, su puesta en práctica fue descrita en el famoso poema “The White Man’s Burden” (“La carga del hombre blanco”), un poema programático escrito por Rudyard Kipling en 1899.²³ En un siglo en el que el imperialismo anglosajón dominaba el mundo, la expansión colonial se justificaba en términos de orden, progreso y civilización. Como señaló Frederick Funston —el general estadounidense que capturó al presidente filipino Emilio Aguinaldo—:

*They [Filipinos] are, as a rule, an illiterate, semi-savage people, who are waging war, not against tyranny, but against Anglo-Saxon order and decency.*²⁴

El *Manifest Destiny* (Destino manifiesto) requería un cuerpo político educado y adoctrinado, preparada para el capitalismo económico y no para un liberalismo intelectual. La consecuencia natural fue el clientelismo, los políticos gregarios y los tecnócratas subordinados. La educación, pues, suponía una enorme cantidad de niños que eran obligados a formar parte del entorno colonial, y forzados a escalar socialmente: “Hence the language became, for ten of thousands of ambitious, upwardly mobile Filipinos, the gateway to social, political, and economic advancement.”²⁵ La asimilación benévola era, en este sentido, olvidar el pasado, alienar el yo, e imitar al nuevo patrón, al colonizador, en gustos, lengua, e incluso en prejuicios:

If the Filipino had to be educated or shaped into a good colonial model, in conformity with the American ideals, he had to be taught the American brand of English by American teachers and to use American-oriented textbooks. The English language became the common denominator which separated the tiny well-educated Filipinos and the masses [...] The net impact of the American colonial education on the three successive generations of Filipinos is that their colonial mind had not gotten out of the colonial incubation of dependence and culture of underdevelopment.²⁶

²¹ Véase I. Donoso. “Enseñándole su lengua a nuestros huérfanos”. La expresión en un contexto de intervención lingüística colonial: los casos de Argelia y Filipinas”, en *De la langue à l’expression: le parcours de l’expérience discursive. Hommage à Marina Aragón*, Eds. Montserrat Planelles, Cristina Carvalho y Elena Sandakova. Alicante: Universidad de Alicante, 2017. Pp. 295-312

²² Véase Paulo Freire. *Pedagogía del Oprimido*. México: Siglo XXI, 2005.

²³ Kipling, Rudyard. “The White Man’s Burden: The United States and the Philippine Islands,” *McClure’s Magazine*, No.12 (February, 1899).

²⁴ Como aparece citado en Jennifer M. McMahon, op. cit. P. 35.

²⁵ Anderson, Benedict. “Hard to Imagine: A Puzzle in the History of Philippine Nationalism,” en *Cultures and Texts. Representations of Philippine Society*, Raúl Pertierra & Eduardo F. Ugarte (eds.). Ciudad Quezon: Universidad de Filipinas, 1994, p. 105.

²⁶ Serafín D. Quiason, “The Philippines: A Case of Multiple Colonial Experiences,” *Siglo. A Journal of the Philippine Centennial Commission*, Vol. I, No.2, (1988). P. 63.

Las esporádicas actividades de cariz zoológico y antropológico desarrolladas por Dean C. Worcester antes de 1898 le valieron para que –una vez obtenida la conquista del territorio– organizara las estructuras del nuevo sistema colonial sobre la base del determinismo racial.²⁷ El filipino sería el *little brown bother*, como denominaba el presidente de la Segunda Comisión Filipina y futuro 27º presidente de los Estados Unidos, William Howard Taft.²⁸ En este contexto se crean provincias especiales, no existentes en la organización territorial de la Filipinas española, para el control y gobierno de poblaciones étnicamente más diversas: la Provincia Mora (Moro Province) desde 1903 a 1914, de mayoría islámica, y la Provincia de la Cordillera (Mountain Province) desde 1908 a 1920, con población igorrote.

De forma resumida, Estados Unidos implantó un sistema político clientelar basado en una nueva generación de filipinos pensionados y educados en inglés, que produjo de forma natural la deshispanización de Filipinas. Lo que parecía el acceso a un sistema horizontal de igualdad de oportunidades, con una educación universal, supuso, al contrario, la perpetuación de la mentalidad colonial y la obsesión perpetua por imitar al colonizador.²⁹

Cultura e identidad en la construcción de la Filipinas poscolonial

Como venimos viendo, el caso filipino posee de manera intrínseca una extraordinaria diversidad étnica, cultural y lingüística, a la cual hay que sumar importantes elementos de civilizaciones externas. El hecho colonial determina la construcción de una conciencia civil unitaria, y es la cultura de Manila la que muchas veces acaba definiendo el desarrollo nacional. En tal contexto hay que situar la propia historia del nacionalismo filipino: gestado en lengua española, abortado en inglesa y refundado en tagala. Todo ello lleva a que existan tres grandes tradiciones nacionales en Filipinas: en español, en inglés y en tagalo (que pasará a constituir la base de la lengua nacional –*Wikang Pambansa*– primero como “pilipino” y desde 1987 como “filipino”).

Las tres tradiciones representan compartimentos estancos, mundos autónomos difíciles de encajar dentro de un continuum nacional. A esto hay que sumar la existencia de, al menos, doce minorías culturales importantes en número de población (8 millones de ilocanos, 2 millones de pangasinenses, 2,5 millones de pampangueños, 2 millones de bicolanos, 35 millones bisayas, 8 millones de ilongos, etc.). Hablamos de millones de individuos porque la población es, a fecha de 2019, de 109 millones de persona.

Junto a estos grupos mayoritarios, existen decenas de minorías con un número no tan considerable de población, pero repartidas en prácticamente todos los rincones de la geografía filipina (ivatanes, tausugs, maguindanaos, maranaos, samas, yakanes, aetas, negritos, ifugaos, bagobos, mandayas, bilanes, etc.). Al mismo tiempo, el islam

²⁷ Véase la significativa y famosa imagen reproducida en el apéndice iconográfico. También Mark Rice. *Dean Worcester's Fantasy Islands: Photography, Film and the Colonial Philippines*. Ciudad Quezon: Ateneo de Manila, 2015.

²⁸ Wolff, Leon. *Little Brown Brother: How the United States Purchased and Pacified the Philippine Islands at the Century's Turn*. Nueva York: History Book Club, 2006.

²⁹ Véanse Paul A. Kramer. *The Blood of Government. Race, Empire, the United States, & the Philippines*. Ciudad Quezon: Ateneo de Manila, 2006; y John D. Blanco. “Race as Praxis in the Philippines at the Turn of the Twentieth Century”, *Southeast Asian Studies*, Vol. 49, No.3, (2011): 356-394. Desde estos postulados se configura la famosa tesis de Virgilio G. Enríquez. *From Colonial to Liberation Psychology. The Philippine Experience*. Ciudad Quezon: Universidad de Filipinas, 1992.

es una fuerza importantísima en la historia del país, y la población islámica filipina representa el diez por ciento de la población. De igual manera, por último, conviene señalar la numerosa población –tanto histórica como contemporánea– proveniente de China, que constituye otro mundo en sí mismo.³⁰

Desde el punto de vista de la historiografía, la enorme diversidad étnica y lingüística existente plantea un desafío a la hora de crear un relato nacionalista *archipelágico*, que no dependa de las élites dominantes: malaya durante la época prehispánica, hispanohablante durante el periodo español, y anglófona durante el siglo XX. En este contexto se articula la perspectiva antropológica denominada *Pantayong Pananaw*, “nuestra visión para nosotros”, articulada por Zeus Salazar.

Se trata de un punto de vista que se elabora exclusivamente en lengua filipina, con conceptos filipinos, y que entiende el conjunto de la diversidad del archipiélago como un proyecto de comunidades austronesias en Asia que debe depurarse de imposiciones occidentales. Estableciendo un paralelo análogo, se trataría de una suerte de corriente pseudo indigenista de base marxista y lengua filipina:

Bago makaugay ang mga dayuhang Kastila noong ika-16 na dantaon, wala pang iisang *pantayong pananaw* ang mga grupong etnolingguwistiko sa buong arkipelago, sa kabila ng kanilang pagiging magkakamag-anak at lubusang pagkakahawig sa lahi at kalinangan. Wala pa nga noon ang nasyon Pilipino na sumasaklaw ngayon sa mga kultura’t lipunang nabanggit; lalo’t higit, tulad ngayon, wala pa rin isang bansang magbibigay ng kabuuan sa Kapilipinuhan. Ang nasyon Pilipino ay nabuo lamang noong ikalawang bahagi ng nagdaang dantaon. Nabuo ito sa pagsusumikap ng mga elite ng bahaging Kristiano ng kolonyang Kastila. Ibig sabihin, nabuo lamang ito sa isang bahagi ng Kapilipinuhan na nalantad nang husto sa Kanluan at, samakatuwid, nabahiran kung hindi man talagang nabago ito – *i.e.* natuto ng wikang Kastila at napasok (gaano man kabahagya) sa kulturang Kastila at, sa pamamagitan nito, sa sibilisasyon ng Kanluran.

Antes de la venida de los españoles en el siglo XVI, no había un *pantayong pananaw* uniforme al conjunto de los grupos etnolingüísticos del conjunto del Archipiélago Filipino, a pesar de su parentesco racial y *kalinangan* (cultural) La nación filipina no existía tal y como la entendemos hoy en día, y ciertamente no cubría al conjunto de pueblos que hoy se describen bajo el término “filipino”. La nación filipina fue hecha únicamente en la segunda mitad del siglo diecinueve, como fruto del esfuerzo realizado por la élite del sistema colonial español, expuesta a la cultura occidental que se transformó a través de la lengua española y la cultura hispánica.³¹

En la construcción de una comunidad denominada “filipina” más allá del nivel tribal, que abarca grupos etnolingüísticos heterogéneos en torno a un archipiélago de siete mil islas, un evento político fue esencial en el establecimiento de una “etnicidad” compartida. La administración española del archipiélago durante la Edad Moderna, sobre un topónimo denominado “islas Filipinas”, permitió el desarrollo tanto de una cultura civil común como de una frontera política y administrativa. Diferentes

³⁰ Véanse datos completos en la Autoridad Filipina de Estadísticas / Philippine Statistics Authority: <https://psa.gov.ph/>

³¹ Salazar, Zeus A. “Ang Pantayong Pananaw Bilang Diskursong Pangkabihasnan”, en *Pantayong Pananaw: Ugat at Kabuluhan. Pambungad sa Pag-aaral ng Bagong Kasaysayan*, Atoy Navarro, Mary Jane Rodriguez y Vicente Villan (eds.). Ciudad Quezon: Palimbagan ng Lahi, 2000. P. 87. Nuestra traducción: Véase la traducción completa del texto que hicimos junto Jeannifer Zabala es “*Pantayon Pananaw* como discurso civilizacional”, en *Civilización Filipina y Relaciones Culturales Hispano-asiáticas, Cuaderno Internacional de Estudios Humanísticos y Lingüística*, Humacao, Vol. 13, (2009): 131-143.

comunidades se englobaron en un marco común que llevaría a la imaginación de una nación con una cultura civil cohesionada.³²

Así, en el cruce de caminos que representa el sudeste asiático entre el Índico y el Pacífico, entre las influencias culturales indias, chinas e islámicas, resultaba comprensible que tarde o temprano la influencia pudiera provenir de un punto cardinal alternativo, esto es, desde el oeste. Mientras Indonesia y Malasia construyeron su cultura civil a través de las civilizaciones india e islámica, y mientras Vietnam lo hizo empleando civilización china, Filipinas construyó su cultura civil empleando la civilización proveniente del Occidente, tanto de Europa (España) como de América (Nueva España):

The Spanish period is often dismissed today as ‘the colonial period.’ In fact is more than that. During this period, civil culture, in this case the Western, finally plunged deep roots in the lowland, coastal settlements of Luzon and Visayas. The Spanish period thus plays a role in Filipino culture far different from that of the Dutch period in Java or the French period in Vietnam. In the latter two, pre-Western civil cultures were already large, ancient trees at Western contact in the sixteenth century [...] Questions can be raised about how urban pre-1571 Manila and Tondo were, but not about Intramuros de Manila [...] Under Spain, an all-inclusive moral system, Catholic Christianity, spread. This was accompanied by an abstract, speculative system of thought, Scholasticism that was transmitted via an exact script, stored in libraries, and taught by professional thinkers. Starting in the nineteenth century, a skeptical Rationalism deriving from the Enlightenment gained ground.³³

A diferencia de la posición que plantea una malversación edénica de las identidades primigenias como consecuencia de la llegada de los españoles en 1565, la postura del antropólogo Fernando Zialcita es que, precisamente los siglos de mestizaje, aculturación y occidentalización de la Filipinas española, es lo que produce una identidad filipina, y no puede entenderse la nacionalidad, y muchas de las prácticas culturales de los principales grupos etnolingüísticos del archipiélago, sin el componente hispánico. Zialcita ciertamente elabora, en términos científicos y antropológicos, argumentos que Nick Joaquín desarrolló desde el ensayo y la literatura en la segunda mitad del siglo XX. Una de las obras más importantes de la prosa filipina moderna es el ensayo *Culture and History* (inexplicablemente todavía sin traducción española). En este singular trabajo, Nick Joaquín mostraba su independencia intelectual respecto a las modas del momento y hablaba en los siguientes términos:

I wonder if in the debate over the Filipino’s original identity there is not an unexpressed desire to return to the foetal position – a desire, one might say, to de-circumcise ourselves and reassume the simpler identity of the child. The pagan tribesman would call such a desire shameful; the Christian would call it the sin against the Holy Ghost; but certain militants of today would call it nationalism when it’s the exact opposite of nationalism. Nationalism is a very complex and advanced stage of political development, something that occurs late in history, and only after clan and tribe have been outgrown. So how can we say we are being nationalist when we advocate a return to our pre-1521 identity when that was a clan identity, a tribal identity? To recapture our pre-1521 identity, we would first have to abolish this nation called the Philippines.³⁴

³² Naturalmente el argumento lo patentó Benedict Anderson en su famosísimo *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Londres: Verso, 1983. Existen numerosas ediciones y traducción al castellano.

³³ Opt. Cit Zialcita, Fernando. P. 168.

³⁴ Joaquín, Nick. *Culture and History. Occasional Notes on the Process of Philippine Becoming*. Manila: Solar Publishing Corporation, 1989. P. 245.

Renato Constantino, principal autoridad de la crítica marxista, encontró similares argumentos a la hora de analizar el folklorismo y etnicismo dominantes en el discurso cultural filipino tras la independencia en 1946, así como de la necesidad de trascender el mero recurso a una exaltación edénica prehispanica:

A return to old native forms may merely be a celebration of outworn customs. By superficially adopting what they think are native subjects and forms, the artists may in reality be using outward garments that no longer correspond to the cultural needs and inner feelings of the masses. For the manifestation of folk culture linger or long after the basis of their existence has been transformed. The adoption of a native subject therefore is nothing more than a nationalistic 'gesture' when it does not inquire into the causes of the present problems.³⁵

Ciertamente los problemas de injusticia social, división de clases, pobreza, superpoblación, clientelismo, nepotismo, y nula posibilidad de mejorar las condiciones de vida a menos que se salga del país, no iban a resolverse, según Constantino, con el mero recurso a la denuncia de las consecuencias del colonialismo y la exaltación del folklorismo edénico, pues el liberalismo y la dependencia neocolonial exigían, y exigen, un análisis de mayor calado.

Política lingüística y diversidad desde la Constitución de 1987

Cuando los filipinos habían sido capaces de construir una república y componer obras en la más avanzada estética occidental, el modernismo, se les forzaba ahora a comenzar de nuevo con el ABC:

A people that had got as far as Baudelaire in one language was being returned to the ABC's of another language.³⁶

No obstante, los nacionalistas filipinos se enfrentaron intelectualmente al nuevo escenario, a través de la prensa y la literatura. Fernando María Guerrero, Cecilio Apóstol, Pacífico Victoriano, Claro Mayo Recto, José Palma, Manuel Bernabé, Jesús Balmori y otros muchos filipinos combatieron la americanización con la lengua común de una nación abortada: el español. Después de la Convención Constituyente de la Mancomunidad en 1935, el presidente Manuel L. Quezon estableció la formación de un idioma nacional, denominado *wikang pambansa*, sobre la base de una lengua vernácula que eventualmente reemplazase el papel del inglés en un estado independiente. Al ser abortado el español como lengua nacional, el inglés se percibía como una realidad artificial que debía ser paulatinamente substituido por una "lengua nacional" de base austronesia.

Sin embargo, la evolución del *wikang pambansa* a lo largo del siglo XX resultó ser un camino tortuoso sin demasiado apoyo oficial y con numerosísimos problemas de definición desde el inicial "pilipino" –entendido como una lengua purista (depurada de hispanismos y anglicismos) basado en el tagalo– al "filipino" heterogéneo –tagalo con aceptación de préstamos– de la Constitución de 1987: "ARTICLE XIV. SEC. 6: The national language of the Philippines is Filipino. As it evolves, it shall be further developed and enriched on the basis of existing Philippine and other languages."³⁷

³⁵ Constantino, Renato. *Dissent and Counter-Consciousness*. Ciudad Quezon City: [s.n.], 1970. P. 44.

³⁶ Joaquín, Nick. *The Woman Who Had Two Navels*. Manila: Bookmark, 2005. Pp. 170-171.

³⁷ Texto completo de la Constitución filipina en la *Gaceta Oficial / Official Gazette*:

Existen importantes instituciones nacionales creadas para preservar, normatizar y normalizar el uso, no sólo de la lengua nacional llamada filipino, sino también de las numerosas lenguas, mayoritarias y minoritarias, del país. La «Comisión de la Lengua Filipina» (*Komisyon sa Wikang Filipino*, KWF), y la «Comisión Nacional de Cultura y Arte» (*Pambansang Komisyon para sa Kultura at mga Sining*, NCCA), son organismos complejos cuya labor es esencial a la hora de cuidar la diversidad cultural de Filipinas. El primero se dedica al enorme patrimonio lingüístico, y en 2016 publicó el *Atlas ng mga wika ng Filipinas* (“Atlas de lenguas de Filipinas”), una monumental obra con el estudio cartográfico de las lenguas, dialectos y variedades lingüísticas del archipiélago. El segundo ofrece todo tipo de becas, ayudas y programas para la promoción, investigación y difusión de las culturas filipinas.

No obstante, a pesar de los intentos políticos por crear y difundir una lengua nacional en todos los niveles y ámbitos de uso, lo cierto es que el filipino sigue siendo un proyecto sin terminar.³⁸ La difusión del filipino se ha logrado principalmente gracias a fenómenos mecánicos: las grandes migraciones hacia el área metropolitana de Manila, los medios de comunicación nacionales que difunden el habla manileña, y Manila como escenario de los acontecimientos políticos más importantes del país:

When an official language was an artificial thing, created by international elites, and spread as far as possible among local populations, it is understandable that the bigger budget should have created the bigger language. But when the population starts to grow, as the urban population of Metro Manila has, its language (Tagalog) has come to dominate the country just as its speakers have, English or no English.³⁹

Así pues, el tagalo en su variante manileña se consolidó en Filipinas como idioma nacional, por la propia inercia demográfica. Sin embargo, la lengua filipina tiene que enfrentarse a dos escenarios de confrontación: (1) la formación real de una lengua nacional que incorpore todo el patrimonio lingüístico filipino, no sólo el proveniente del tagalo; y (2) la depredación persistente del inglés que lleva a cambio de códigos constantes (lo que se llama *taglish*).⁴⁰

En última instancia, nos encontramos con un momento sorprendente donde la lengua filipina se encuentra en posición de ser una de las lenguas más habladas del mundo, con ciento diez millones de hablantes que pueden utilizarla como primera o segunda lengua. El filipino se encuentra entre los primeros veinticinco idiomas más hablados del mundo. Sin embargo y a pesar de su número de hablantes, su producción cultural y su desarrollo es mínimo. Aquí se halla uno de los dilemas de la situación lingüística de Filipinas: la diglosia.

Para el año 2009, sin embargo, se empezó a confeccionar la idea de que la planificación pedagógica basada en un sistema bilingüe había resultado tras muchos años de puesta en práctica, una falacia. Las consecuencias eran la degradación tanto del inglés como del filipino, y la incompetencia de hablantes nativos de una tercera lengua (llámase ilocano, bicolano, bisaya u otra lengua del país) para dominar cualquiera de los tres códigos. De este modo, en 2010, apareció un decreto

<https://www.officialgazette.gov.ph/constitutions/1987-constitution/>

³⁸ Almarino, Virgilio S. “Nasyonalisasyon ng Filipino”. *Daluyan*, Vol.IX No.1 (2000): pp. 3-8.

³⁹ Ostler, Nicholas. *Empires of the Word. A Language History of the World*. Nueva York: Harper Perennial, 2006. Pp. 378-379.

⁴⁰ Roger M. Thompson, *Filipino English and Taglish: language switching from multiple perspective*, Amsterdam, John Benjamins, 2003; y Ma. Lourdes S. Bautista y Kingsley Bolton, *Philippine English: linguistic and literary perspectives*, Hong Kong, Hong Kong University Press, 2009.

absolutamente revolucionario en la historia de Filipinas: «*House Bill 162: The Multilingual Education and Literacy Act of 2010*». Por primera vez en la historia del país, las lenguas vernáculas adquieren estatus de lenguas con valor pedagógico, y se establecen como los vehículos para la alfabetización básica de los alumnos. Por primera vez también se estipula que el filipino y el inglés se estudien como asignaturas separadas, y no sean el vehículo de la instrucción hasta que el alumno no esté completamente alfabetizado en su lengua materna.

El “*Mother-Tongue-Based-Multilingual-Education*”, o MTB-MLE, representa pues todo un sistema revolucionario en la historia del país que hará que hasta el tercer grado los alumnos estudien las materias por medio de su lengua materna. Y nos encontramos en el momento en que va a comenzar a ponerse en práctica el sistema, con la identificación preliminar de las doce lenguas maternas que en un primer momento van a ser empleadas, el K-12: tagalo, pampangueño, pangasinense, ilocano, bicolano, cebuano, hiligaynon, waray, taugus, maguindanao, manarao y chabacano.

Como puede verse, el chabacano —criollo de base hispánica— forma parte de las doce lenguas principales de Filipinas seleccionadas como lengua materna, hecho de extraordinaria importancia para el futuro de este idioma en el país, que crece en la zona de Zamboanga, pero desaparece en Cavite.

La minoría islámica en Filipinas

Por último, creo que conviene volver a insistir en la importancia del islam y la población islámica para el conjunto del país, como la minoría más importante en términos históricos y demográficos. En efecto, es habitual hablar de Filipinas como la única gran nación asiática cristiana. Sin embargo, el diez por ciento de sus habitantes son musulmanes, y el islam precedió a la introducción y expansión del cristianismo en el archipiélago. Antes del proceso de islamización de áreas estratégicas del archipiélago (archipiélago de Sulú, Palawan, Mindanao, Mindoro, y el suroeste de la isla de Luzón), algunas regiones (sobre todo Butuán y la bahía de Manila) habían igualmente adoptado algunas prácticas indo-budistas similares a las del resto del Sudeste asiático.

Así, civilizaciones externas a la región han acabado determinando culturalmente muchos de los pueblos que hoy habitan el Sudeste asiático. De ahí que sea discutible, e inadecuado, hablar de una identidad genuinamente asiática, es decir, circunscrita a un espacio geográfico continental, en este caso Asia, cuando tampoco parece existir una única cultura europea, africana o americana. Dicho de otra forma, un budista tailandés, un musulmán malasio, o un taoísta vietnamita, son igual de asiáticos que un católico filipino:

There is thus not one Great Tradition that covers all of Southeast Asia today, but four: the Chinese (Vietnam, Singapore), the Indian (Laos, Cambodia, Thailand, Burma, Bali, and, to a continuing extent, the aristocracy of Central Java), the Islamic (Sulu, parts of Mindanao, Malaysia, most of Indonesia), and the Western (Singapore, Philippines, Flores, East Timor).⁴¹

La sexta acepción del diccionario académico del español de la entrada ‘moro’ recoge: “Dicho de una persona: musulmán de Mindanao y de otras islas de Malasia”. Efectivamente, el islam se propagó en varios puertos marítimos a lo largo del Sudeste asiático y, a través de una efectiva acción misionera, consolidó estructuras políticas en

⁴¹ Ob. cit. Zíalcita, Fernando. P. 279.

la forma de sultanatos desde el siglo XIII. El sultanato de Sulú se creó hacia mediados del siglo XV, y el de Mindanao hacia comienzos del XVI. Cuando Magallanes llega a las islas y muere en Mactán a manos de las huestes de Lapu-Lapu, los supervivientes no hacen sino toparse con numerosos barcos de tripulantes islamizados. Cuando se conquista la ciudad de Manila en 1571, los gobernantes son musulmanes o población afín al sultanato de Brunéi.

Los musulmanes son históricamente denominados *moros* desde el momento de la conquista, y así aparece por lo tanto en el famoso *Código Boxer*. No obstante, las fuentes españolas distinguen claramente —ya desde el siglo XVII⁴²— la distancia étnica entre las diferentes tribus islamizadas: joloanos, mindanaos, ilanos, lutaos, jacanes y samales; incluso camucones y tirones, población de Borneo en muchos casos infiel empleada como mercenarios en las acciones corsarias.

Los joloanos se ubican principalmente en el archipiélago de Sulú; al presente son denominados bajo el nombre de “tausug”.⁴³ Los mindanaos o maguindanaos comprenden todo el curso del río Pulangi (conocido como Río Grande de Mindanao), desde su nacimiento en Buayan hasta su desembocadura en Tamontaca, extendiéndose políticamente hasta el cabo de Sibuguey en la península de Zamboanga. Al presente se denominan de la misma manera.⁴⁴ Los maranaos (antiguos ilanos) habitan la laguna de Lanao.

Los ilanos son históricamente importantes por haber conformado los mejores guerreros al servicio de las expediciones corsarias.⁴⁵ Los lutaos eran población nómada del mar; al presente se los conoce bajo el nombre de badyaos.⁴⁶ Los jacanes son la población del Maluso, Basilan, actualmente conocidos como yakanes.⁴⁷ Los samales son los pobladores del archipiélago de Tawi-Tawi, aunque están extendidos también por Sulú y otras regiones costeras. En tal sentido, pertenecerían al mismo tronco que los badyaos/ lutaos. Al presente se denominan de la misma manera o, por motivos de homofonía, simplemente como “sama”.⁴⁸

⁴² Así puede verse en la obra del jesuita Francisco Combés, *Historia de las Islas de Mindanao, Ioló y sus Adyacentes. Progressos de la religión, y armas católicas*. Madrid: Pablo de Val, 1667.

⁴³ “JOLÓ, LOA: adj. JOLOANO, NA: Plural m.: Joloes. —Comunísimo en la literatura histórica”, en Wenceslao E. Retana, *Diccionario de Filipinismos*, en *Revue Hispanique*, Nueva York & París, tomo LI, 1921. P. 109.

⁴⁴ “MINDANAO: adj. MAGUINDANAO. Muy usada; pero la forma verbalmente correcta, por ser la científica, es *maguindanao*”, en Retana, *loc. cit.*, 1921. P. 127. “MAGUINDÁNAOS: Así se llaman los moros de Cotabato y de la cuenca del río Pulangui. A esta raza pertenecen, según el P. Quirico Moré S. J., también los moros de las islas de Sarangani y algunos del seno de Davao”, en Fernando Blumentritt, “Las razas indígenas de Filipinas”, en *Sociedad Geográfica de Madrid*, XXVIII (1890): P. 31.

⁴⁵ “Illanos: Así se llaman los moros que ocupan el territorio illano de Mindanao. Variante del nombre: LANUN, lañaos, malanaos”, en Blumentritt, *loc. cit.* P. 28.

⁴⁶ “LUTAO, TAYA: (De *lutao*, sobrenadar) adj. Dícese del individuo de una nación mahometana, de raza malaya, desparramada por el litoral meridional de Mindanao y los de otros de islas próximas a ésta. Ú.t.c.s., y m. en pl. || Perteneciente o relativo a los lutaos || Nombre del dialecto de dichos moros. Muy usada en la literatura histórica, señaladamente en lo que se refiere a la piratería de los moros malayos. Lutao puede también provenir de *orang laut* = hombre de la playa, en contraposición de *orang utan* = hombre del bosque”, en Retana, *loc. cit.*, 1921. P. 115. “Lutaos, LUTAZOS: Así se denominaron los moros de Zamboanga y muchas veces también los del territorio *illano*. Parece que el nombre puede derivarse del vocablo malayo: *Orang-Laut*”, en Blumentritt, *loc. cit.* P. 31

⁴⁷ “Jacanes ó YACANES: Moros de Basilan”, en Blumentritt, *loc. cit.* P. 29. Véase Jundam, Mashur Bin-Ghalib *Yakan*. Ciudad Quezon: Universidad de Filipinas, 1983.

⁴⁸ “Sámales: 1. Raza malaya que habita la isla Samal del seno de Davao. Según el P. Gisbert S. J. proceden de moros, pero ahora, ó son infieles ó ya cristianizados; Sámales. 2. Moros que habitan las islas situadas entre el S. de Basilán y el E. de Joló; Samales-laút. Así se denominaban los moros de la costa de la isla de Basilan”, en Blumentritt, *loc. cit.* PP. 36-37. Véase Nimmo, H. Arlo. *Magosaha: An Ethnology of the Tawi-Tawi Sama Dilaut*. Ciudad Quezon: Ateneo de Manila, 2001.

Si el islam daba unidad religiosa y cultural a los musulmanes filipinos, y los sultanatos les daban unidad política, el concepto de moro acabó dándoles unidad como un cuerpo social que unificaba a los distintos grupos etnolingüísticos que se habían islamizado en Filipinas:

MOROS: Los españoles suelen denominar así a los malayos mahometanos de Mindanao, Joló, Paragua, Balábac y Borneo. Los centros de la población mora de Filipinas son el archipiélago de Joló, el territorio llano y la parte baja del Río Grande de Mindanao. En los otros puntos pueblan solamente las costas, y tampoco están en ellas de continuo (Misamis y Dávao).⁴⁹

Para finales del siglo XIX, como se puede ver en el primer mapa etnográfico de las islas Filipinas realizado por el filipinista bohemio Ferdinand Blumentritt,⁵⁰ los moros (en verde) aparecen como un grupo humano distintivo. Se trata de la definición moderna de un grupo histórico que, a lo largo del siglo XX, va a necesitar de un enorme esfuerzo para ser encajado en el conjunto del proyecto nacional filipino. Diferentes provincias y regiones especiales, regiones autónomas, grupos armados, conflictos militares, y un proceso tortuoso de ubicación sociopolítica dentro de la nación filipina, han acabado en el actual marco político de la “Región Autónoma de la Nación Mora”, o “Bangsamoro”.

Conclusión

En este trabajo hemos querido hacer un recorrido histórico por la complejidad humana del archipiélago filipino, la definición de su construcción como nación, sobre todo, a finales del siglo XIX y a lo largo del XX, y las acciones llevadas a cabo para su gestión y valoración. Desde regímenes coloniales de organización vertical, la diversidad sobre todo atiende a la igualdad de derechos y oportunidades, y a una mayor justicia social. Las acciones llevadas a cabo en los últimos años para fomentar el derecho a la educación en la lengua materna, así como al desarrollo de una lengua nacional normalizada, y los procesos de paz con los grupos armados islámicos que han desembocado en la creación de la región autónoma de la Nación Mora, son aspectos que sin duda fomentan el respeto a la diversidad desde las instituciones nacionales. El futuro se presenta, por lo tanto, esperanzador, en uno de los países más densamente poblados del mundo.

Bibliografía

- ABINALES, Patricio N. *Fellow Traveller. Essays on Filipino Communism*. Ciudad Quezon: Universidad de Filipinas, 2001.
- AGONCILLO, Teodoro A. *History of the Filipino People*. Manila: Malaya Books, 1970.
- ALAMERIO, Virgilio S. “Nasyonalisasyon ng Filipino”. Daluyan, Vol. IX, No.1, (2000): 3-8.
- ANDERSON, Benedict. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Londres: Verso, 1983
- ANDERSON, Benedict. “Hard to Imagine: A Puzzle in the History of Philippine Nationalism,” en *Cultures and Texts. Representations of Philippine Society*. 97-110. Eds. Raúl Pertierra y Eduardo F. Ugarte. Ciudad Quezon: Universidad de Filipinas, 1994.

⁴⁹ Blumentritt, *loc. cit.* P. 34.

⁵⁰ Véase Harry Sichrovsky. *Ferdinand Blumentritt. An Austrian Life for the Philippines*. Manila: Instituto Histórico Nacional, 1987.

- BAUTISTA, Ma. Lourdes S. y Kingsley Bolton. *Philippine English: linguistic and literary perspectives*. Hong Kong: Hong Kong University Press, 2009.
- BERNARD, Carmen y Serge Gruzinski. *Historia del Nuevo Mundo*. Tomo II: Los Mestizajes, 1550-1640. México: FCE, 1999.
- BLANCO, John D. "Race as Praxis in the Philippines at the Turn of the Twentieth Century", *Southeast Asian Studies*, Vol.49, No.3, (2011): 356-394.
- BLUMENTRITT, Fernando. "Las razas indígenas de Filipinas." *Sociedad Geográfica de Madrid*, XXVIII, (1890): 7-41.
- CASIÑO, Eric. "Manila's Double Heritage: Islamic and Hispanic", *Metro Manila*, Vol.1, No. 3, (marzo 1977): 5-10
- COMBÉS, Francisco. *Historia de las Islas de Mindanao, Ioló y sus Adyacentes. Progresos de la religión, y armas católicas*. Madrid: Pablo de Val, 1667.
- CONSTANTINO, Renato. *Dissent and Counter-Consciousness*. Ciudad Quezon City: [s.n.], 1970.
- CORPUZ, Onofre D. *The Roots of the Filipino Nation*. Ciudad Quezon: Universidad de Filipinas. 2005. [2 vols.]
- CULLINANE, Michael. *Ilustrado Politics: Filipino elite response to American Rule, 1898-1908*. Ciudad Quezon: Ateneo de Manila, 2003.
- DAVID, Randolf S. *Nation, Self and Citizenship. An Invitation to Philippine Sociology*. Manila: Anvil, 2004.
- DONOSO, Isaac. "Enseñándole su lengua a nuestros huérfanos". La expresión en un contexto de intervención lingüística colonial: los casos de Argelia y Filipinas", en *De la langue à l'expression: le parcours de l'expérience discursive. Hommage à Marina Aragón*. 295-312. Eds. Montserrat Planelles, Cristina Carvalho y Elena Sandakova. Alicante: Universidad de Alicante, 2017.
- DONOSO, Isaac. "The *Ilustrado's* Orphan: Generational Misrecognition and the Filipino Self", *Humanities Diliman*, Vol.17, No. 2, (2020): 1-40.
- DONOSO, Isaac y Jeannifer ZABALA, "Zeus Salazar: Pantayon Pananaw como discurso civilizacional", en *Civilización Filipina y Relaciones Culturales Hispano-Asiáticas*, Cuaderno Internacional de Estudios Humanísticos y Lingüística, Humacao, Vol. 13, (2009): 131-143.
- ENRÍQUEZ, Virgilio G. *From Colonial to Liberation Psychology. The Philippine Experience*. Ciudad Quezon: Universidad de Filipinas, 1992.
- FREIRE, Paulo. *Pedagogía del Oprimido*. México: Siglo XXI, 2005.
- ILETO, Reynaldo Clemeña. *Knowledge and Pacification. On the U.S. Conquest and the Writing of Philippine History*. Ciudad Quezon: Ateneo de Manila, 2017.
- JOAQUÍN, Nick. *Culture and History. Occasional Notes on the Process of Philippine Becoming*. Manila: Solar Publishing Corporation, 1989.
- JOAQUÍN, Nick. *The Woman Who Had Two Navels*. Manila: Bookmark, 2005.
- JONES, Gregg. *Honor in the Dust. Theodore Roosevelt, War in the Philippines and the Rise and Fall of America's Imperial Dream*. Nueva York: Penguin Group, 2012.
- JUNDAM, Mashur Bin-Ghalib. *Yakan*. Ciudad Quezon: Universidad de Filipinas, 1983.
- KRAMER, Paul A. *The Blood of Government. Race, Empire, the United States, & the Philippines*. Ciudad Quezon: Ateneo de Manila, 2006.
- KIPLING, Rudyard. "The White Man's Burden: The United States and the Philippine Islands," *McClure's Magazine*, No.12, (February, 1899).
- MAY, Glenn Anthony. *Social Engineering in the Philippines: The Aims, Execution, and Impact of American Colonial Policy, 1900-1913*. Westport: Greenwood, 1980.
- MAJUL, César Adib. *Mabini and the Philippine Revolution*. Ciudad Quezon: Universidad de Filipinas, 1960.
- MAJUL, César Adib. *Muslims in the Philippines*. Ciudad Quezon: Universidad de Filipinas. 1999.

- MARCOS, Ferdinand. *Tadhana: The History of the Filipino People*. Manila: [s.n.], 1976-1980.
- McMAHON, Jennifer M. *Dead Stars. American and Philippine Literary Perspectives on the American Colonization of the Philippines*. Ciudad Quezon: Universidad de Filipinas, 2011.
- McKINLEY, William. "The Benevolent Assimilation Proclamation. 21 December, 1898," *Congressional Serial Set*. 765-780. Washington: U.S. Government Printing Office, 1902.
- MILLER, Stuart Creighton. *"Benevolent Assimilation": The American Conquest of the Philippines, 1899-1903*. New Haven: Yale University Press, 1982.
- NIMMO, H. Arlo. *Magosaha: An Ethnology of the Tawi-Tawi Sama Dilaut*. Ciudad Quezon: Ateneo de Manila, 2001.
- OSTLER, Nicholas. *Empires of the Word. A Language History of the World*. Nueva York: Harper Perennial, 2006.
- PAREDES, Ruby R. (ed.). *Philippine Colonial Democracy*. Ciudad Quezon: Ateneo de Manila, 1989.
- QUIASON, Serafín D. "The Philippines: A Case of Multiple Colonial Experiences," *Siglo. A Journal of the Philippine Centennial Commission*, Vol. I, No.2, (1988): 60-65.
- RAFAEL, Vicente L. *Contracting Colonialism. Translation and Christian Conversion in Tagalog Society under Early Spanish Rule*. Ciudad Quezon: Ateneo de Manila University Press, 1988.
- RAFAEL, Vicente. *White Love and Other Events in Filipino History*. Durham: Duke University Press, 2000.
- REILLY, Brandon. "Imaginable as Other: The Representation of Muslims in Zaide and Zaide's Philippine History and Government and Agoncillo's History of the Filipino People", *The Mindanao Forum*, Vol. XXIV, No.1, (2011): 43-67.
- RETANA, Wenceslao E. Diccionario de Filipinismos, en *Revue Hispanique*, Nueva York & París, tomo LI, (1921): 1-120.
- RICE, Mark. *Dean Worcester's Fantasy Islands: Photography, Film and the Colonial Philippines*. Ciudad Quezon: Ateneo de Manila, 2015.
- ROMA-SIANTURI, Dinah. "'Pedagogic Invasion': The Thomasites in Occupied Philippines". *Kritika Kultura*, No. 12, (2009): 5-26.
- SALAZAR, Zeus A. "Kasaysayan ng Filipinas. Isang Balangkas (ca. 250,000 B.K. - 1992)", en *Pantayong Pananaw: Ugat at Kabuluhan. Pambungad sa Pag-aaral ng Vagón Kasaysayan*, Eds. Atoy Navarro, Mary Jane Rodriguez y Vicente Villan. Ciudad Quezon: Palimbagan ng Lahi, 2000.
- SALAZAR, Zeus. (ed.). *Asya. Kasaysayan at Kabihasanan*. Ciudad Quezon: Abiva, 2009.
- SALMAN, Michael. *The Embarrassment of Slavery: Controversies over Bondage and Nationalism in the American Colonial Philippines*. Berkeley: University of California Press, 2001.
- SICCHROVSKY, Harry. *Ferdinand Blumentritt. An Austrian Life for the Philippines*. Manila: Instituto Histórico Nacional, 1987.
- TAN, Samuel K. *The Filipino-American War, 1899-1913*. Ciudad Quezon: Universidad de Filipinas, 2002.
- THOMPSON, Roger M., *Filipino English and Taglish: language switching from multiple perspective*. Amsterdam: John Benjamins, 2003.
- WOLFF, Leon. *Little Brown Brother: How the United States Purchased and Pacified the Philippine Islands at the Century's Turn*. Nueva York: History Book Club, 2006.
- ZIALCITA, Fernando. *Authentic Though not Exotic. Essays on Filipino Identity*. Ciudad Quezon: Ateneo de Manila, 2005.

Apéndice iconográfico



Imagen 1: Fotografía reproducida en Dean C. Worcester, “The Non-Christian Tribes of Northern Luzon”, *The Philippine Journal of Science*, Vol.1 No. 8 (octubre), 1906. P. 876.



Imagen 2: Sello oficial de la Provincia Mora (1903-1914)

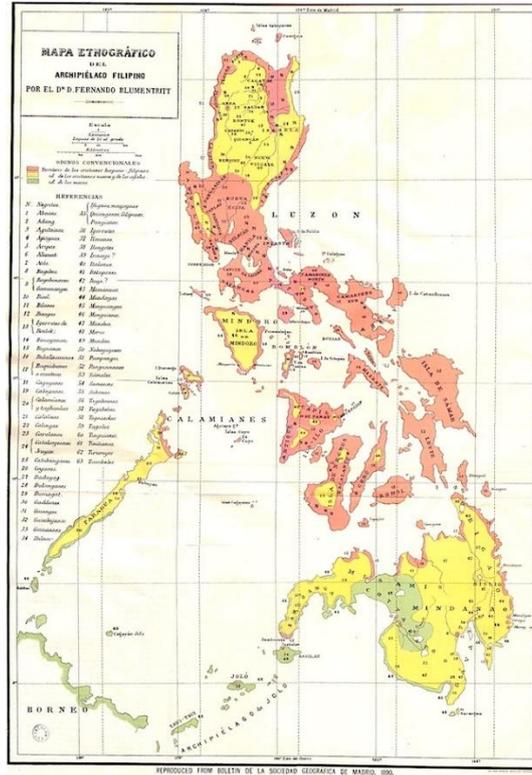


Imagen 3: Mapa etnográfico del archipiélago filipino por el Dr. Blumentritt

Depósito Legal: pp200302ME1486 - ISSN: 1690-4818



Todos los documentos publicados en esta revista se distribuyen bajo una Licencia Creative Commons Atribución -No Comercial- Compartir Igual 4.0 Internacional. Por lo que el envío, procesamiento y publicación de artículos en la revista es totalmente gratuito.